

Guatemala comparte con el resto de América Latina todas las características de un país subdesarrollado y dependiente, producto del vasallaje e influencias de distintos colonialismos a lo largo de su historia; pero es igualmente un país atípico, uno de los menos "europeizados" del continente, con una densa población indígena que no sólo logró sobrevivir el choque de la conquista, sino que a lo largo de un duro camino de luchas y resistencias, de acomodaciones y sincretismos, ha ido construyendo una propia historia que le imprime a la sociedad guatemalteca de hoy características socioculturales y políticas muy especiales. Precisamente por todo ello, Guatemala es interesante para ser estudiada desde la óptica elegida por Riekenberg; y en este sentido felicitamos el apareamiento de su libro que viene a constituir un aporte, ante todo por el intento de analizar a nuestro país bajo aspectos hasta hoy no tomados en cuenta. Empero, para poder avanzar en esta línea de trabajo, necesitamos realizar todavía bastante investigación de archivo que aporte el material empírico indispensable para el tipo de análisis e interpretación que sugiere Riekenberg. El propio autor nos advierte, al señalar las limitaciones del modelo de Elias, que para poder entender la historia guatemalteca falta mucho camino que recorrer, no sólo en la búsqueda de nueva información, sino también construyendo nuestras propias categorías, lo que nos trae a la mente las viejas palabras de Mefistóles, de que toda teoría es gris frente al verde, cambiante y rico árbol de la vida.

— J. C. Pinto Soria  
 Universidad de San Carlos de Guatemala

**John K. Chance.** *Conquest of the Sierra: Spaniards and Indians in Colonial Oaxaca.* Norman: University of Oklahoma Press, 1989. xvii + 233 pp. Mapas, cuadros, notas, bibliografía, glosario, índice analítico y apéndices. US\$ 34.50.

En vista de la enorme extensión territorial de Mesoamérica, se esperaría quizás una conciencia bien establecida de la diversidad regional, pero éste no ha sido el caso hasta recientemente. Las razones de la falta de conciencia son muchas, la mayoría originándose en el hecho de que las investigaciones sobre la región central de México son mucho más numerosas que las que estudian otras partes de Mesoamérica, produciendo como consecuencia una acumulación notable de conocimientos sobre un núcleo y una comprensión desigual, en el mejor de los casos, sobre las condiciones en la gran periferia. Poco a poco, sin embargo, los estudiosos se han desplazado hacia el sur, desde la región central de México, para iluminar patrones de tierra y de vida más allá del núcleo, en especial durante el período colonial. La "etnografía histórica" (pág. xvi) que hace John Chance de la sierra zapoteca, región aislada del estado de Oaxaca en el sur de México, forma parte de esta corriente hacia el

sur, y se une al cuerpo creciente de literatura que describe una experiencia colonial marcadamente distinta a la que prevalecía más al norte.

Después de la ambientación proporcionada en el capítulo introductorio, se examina, mediante cinco sucesivas reconstrucciones, la cronología y las instituciones de la conquista, la población y el asentamiento, la actividad económica, la organización comunitaria indígena y la religión. Los cinco grupos etnolingüísticos distintos que ocupan la sierra zapoteca nunca fueron conquistados por los aztecas. Al llegar los españoles en 1521, encontraron la región "en un estado total de guerra" (pág. 13), en que los tres grupos zapotecas luchaban contra los mixes, y los zapotecas bixanos amenazaban a sus vecinos chinantecas. Nunca se llevó a cabo ninguna oposición indígena unida, pero las hostilidades eran tan feroces que se requirieron de treinta y cinco años de combate para que se materializara la autoridad española. Incluso entonces, las insurgencias indígenas provocaron muchos disturbios, en especial la rebelión mixe de 1570, que fue dirigida no sólo contra los españoles sino también contra los odiados zapotecas, los archienemigos de los mixes. Chance describe el escenario de una conquista especialmente traumática y prolongada, que entorpecía considerablemente una colonización española efectiva.

Villa Alta, el asentamiento fundado por los españoles como su base de operaciones y control, lo describe Chance como "de carácter provisional, que más parece una tienda de intercambio que una comunidad permanente" (pág. 45). El lugar no es ningún Potosí, sino un pueblo funesto y apartado, donde un puñado de "parásitos" extranjeros dependía tanto del trabajo de los indígenas que, para finales del siglo XVII, aún "no habían aprendido a reparar las goteras de los techos de sus casas" (pág. 45). Rara vez ocupada por más de ciento cincuenta españoles, Villa Alta presidía una región donde la población indígena bajó de aproximadamente 345,000 en el momento de contacto, a sólo 21,500 hacia 1595. Chance comenta que "en su mayor parte, la despoblación puede atribuirse sin duda a enfermedades epidémicas" (pág. 68), pero sus fuentes no permiten que se establezca una cronología de brotes de enfermedades. La población indígena se fue reduciendo hasta entrado el siglo XVII. Con la disminución de la base humana desapareció toda esperanza de enriquecimiento material, pues los españoles entendían claramente que, especialmente en una región de poco oro o plata, donde las opciones de agricultura comercial eran también decididamente limitadas, los indígenas constituían la verdadera riqueza de la tierra.

Para cuando la población nativa empezó a recuperarse, en los siglos XVII y XVIII, los españoles habían ingeniado un sistema de extracción económica que tal vez nunca los haría ricos, pero que seguramente era cómodo. Bajo el "repartimiento de efectos" o "mercancías", los indígenas motivados a laborar mediante la fuerza bruta, en lugar de ser seducidos por el brillo del mercado, produjeron textiles de algodón y tinte de cochinilla. Mientras las comunidades indígenas produjeran los bienes, los españoles dejaban a sus protegidos explotados a que vivieran según su voluntad, creando a la larga importantes consecuencias para la supervivencia cultural indígena.

Chance ha hecho un trabajo admirable al combinar los archivos y entretrejer sus propios descubrimientos, para crear un cuadro detallado de las relaciones entre los españoles y los indígenas en una región de Mesoamérica hasta ahora poco iluminada. Lo que sucedía con la gente de la sierra zapoteca bajo el dominio español se compara y contrasta, de manera consistente, con otras partes de México, impartiendo así un sentido más llano y matizado de la experiencia histórica. El resultado general es impresionante, aunque a veces el estilo soso de escribir produce una lectura pesada y desapasionada.

— W. George Lovell  
Queen's University, Kingston, Canadá

James A. Goldston. *Shattered Hope: Guatemalan Workers and the Promise of Democracy*. Boulder: Westview Press, 1989. xv + 117 pp. Notas, bibliografía y glosario. US\$ 22.50.

Se trata el que aquí reseñamos de un libro interesante sobre un tema importante. Los trabajadores de Guatemala han estado luchando por el reconocimiento de sus derechos durante seis años bajo un gobierno "democrático" y, al momento de escribir estas líneas, en los Estados Unidos se estaba ejerciendo bastante presión para que se despojara a Guatemala de su estatus "preferencial" en el Sistema General de Preferencias, a menos que el gobierno haga progresos en la protección de los derechos de los trabajadores. Obras como ésta, escrita con el apoyo de Investigación de los Derechos Internacionales del Trabajo (International Labor Rights Research) y del Fondo para la Educación (Educational Fund), han contribuido en forma considerable a exigir constantemente que se respeten los derechos de los obreros sindicados y no sindicados en Guatemala.

El libro, cuya investigación se completó en 1988, es principalmente una descripción del crecimiento de la organización obrera y de la violación continua de los derechos básicos de los trabajadores desde la llegada al poder de la administración demócratacristiana de Marco Vinicio Cerezo Arévalo. Por lo tanto, la obra es un examen de un período muy breve y se limita a la organización y las preocupaciones de los trabajadores, así como a los ataques contra ellos. No es una historia de la organización obrera, ni un análisis de la dinámica de las relaciones entre los trabajadores, los patronos y el gobierno en Guatemala.

Dentro de ese foco, cuya limitación se admite, el libro es valioso. Comienza con un capítulo corto que describe detalladamente tanto los pasos políticos que condujeron a la "apertura política" de 1986 como la herencia de la represión. El segundo capítulo incluye un breve análisis de las condiciones de fondo, incluyendo las tendencias económicas, la constitución de 1986 y las distintas leyes que afectan a la organización obrera.